
AGOSTO

ORAR *y celebrar*

N° 117 • AGOSTO 2011
CICLO A



LA PALABRA DE DIOS

para orar cada día

TEXTO LITÚRGICO OFICIAL

{ 15 }

LUNES

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María



PRIMERA LECTURA { Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse al niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: “Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo”.

SALMO 44

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

- ✦ Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.
- ✦ Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza; póstrate ante él, que él es tu señor.
- ✦ Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

SEGUNDA LECTURA { 1 Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la

vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

EVANGELIO { Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”.

María dijo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia para siempre”. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

COMENTARIO

Cuando aquella joven de Nazaret pronunciaba aquello de: “Proclama mi alma la grandeza del Señor”, era una perfecta desconocida, muy poco se sabía de ella. Dos mil años después, esa mujer es María, Madre del Señor, Madre de la Iglesia y Madre nuestra.

La solemnidad que celebramos hoy, su glorificación, nos regala este mensaje: en la vida no se trata de hacer grandes cosas, dar grandes titulares, ir llamando la atención por todas partes. Y nos lo dice alguien que ha dado un vuelco a la historia, a la raza humana; pero en silencio, sin alardes, calladamente. María hizo lo más importante: creer, esperar y amar hasta el final.

16 **MARTES** *San Esteban de Hungría*

PRIMERA LECTURA **Jueces 6, 11-24a**

En aquellos días, el ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina de Ofrá, propiedad de Joás de Abiezer, mientras su hijo Gedeón estaba trillando a látigo en el lagar, para esconderse de los madianitas. El ángel del Señor se le apareció y le dijo: “El Señor está contigo, valiente”. Gedeón respondió: “Perdón, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha venido encima todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: ‘De Egipto nos sacó el Señor’? La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas”.

El Señor se volvió a él y le dijo: “Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas. Yo te envío”. Gedeón replicó:

“Perdón, ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre”. El Señor contestó: “Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre”. Gedeón insistió: “Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo. No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente”. El Señor dijo: “Aquí me quedaré hasta que vuelvas”.

Gedeón marchó a preparar un cabrito y unos panes ázimos con media fanega de harina; colocó luego la carne en la cesta y echó el caldo en el puchero; se lo llevó al Señor y se lo ofreció bajo la encina. El ángel del Señor le dijo: “Coge la carne y los panes ázimos, colócalos sobre esta roca y derrama el caldo”. Así lo hizo. Entonces el ángel del Señor alargó la punta del cayado que llevaba, tocó la carne y los panes y se levantó de la roca una llamarada que los consumió. Y el ángel del Señor desapareció. Cuando Gedeón vio que se trataba del ángel del Señor, exclamó: “¡Ay Dios mío, que he visto al ángel del Señor cara a cara!”. Pero el Señor le dijo: “¡Paz, no temas, no morirás!”. Entonces Gedeón levantó allí un altar al Señor y le puso el nombre de “Señor de la Paz”.

SALMO 84

El Señor anuncia la paz a su pueblo.

- ✦ Voy a escuchar lo que dice el Señor:
“Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón”.
- ✦ La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
- ✦ El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

EVANGELIO {Mateo 19, 23-30}

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”. Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”. Jesús se les quedó mirando y les dijo: “Para los hombres es imposible; pero Dios lo puede todo”. Entonces le dijo Pedro. “Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?”. Jesús les dijo: “Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros”.

{☉} COMENTARIO

La vida no es ninguna tómbola de luz y de color, como decía Marisol. La vida, la tuya y la mía, se construye (la construimos), a base de renunciadas, ilusiones, alguna lágrima, esfuerzo y mucho sudor. Decisiones y opciones personales; tropiezos, aciertos y equívocos nos van marcando a diario, guiando el camino: porque nadie nace con toda la lección aprendida. Las dificultades y renunciadas son el termómetro de nuestra valía. ¿Será? ¿No será? Quien no da el gran salto en su vida, salto sin red y sin mirar atrás, no ha

empezado a vivir todavía. ¡Cuántas vidas paralizadas existen porque nunca decidieron por sí mismas!

{17} MIÉRCOLES Santa Beatriz de Silva

PRIMERA LECTURA {Jueces 9, 6-15}

En aquellos días, los de Siquén y todos los de El Terraplén se reunieron para proclamar rey a Abimelec, junto a la encina de Siquén. En cuanto se enteró Yotán, fue y, en pie sobre la cumbre del monte Garizín, les gritó a voz en cuello: “¡Oídme, vecinos de Siquén, así Dios os escuche! Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo: ‘Sé nuestro rey’. Pero dijo el olivo: ‘¿Y voy a dejar mi aceite, con el que engordan dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?’. Entonces dijeron a la higuera: ‘Ven a ser nuestro rey’. Pero dijo la higuera: ‘¿Y voy a dejar mi dulce fruto sabroso, para ir a mecirme sobre los árboles?’. Entonces dijeron a la vid: ‘Ven a ser nuestro rey’. Pero dijo la vid: ‘¿Y voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?’. Entonces dijeron a la zarza: ‘Ven a ser nuestro rey’. Y les dijo la zarza: ‘Si de veras queréis ungirme rey vuestro, venid a cobijaros bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano’”.

SALMO 20

Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

- ✦ Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,

no le has negado lo que pedían sus labios.

- ✦ Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, y has puesto en su cabeza una corona de oro fino. Te pidió la vida, y se la has concedido, años que se prolongan sin término.
- ✦ Tu victoria ha engrandecido su fama, lo has vestido de honor y majestad. Le concedes bendiciones incesantes, lo colmas de gozo en tu presencia.

EVANGELIO {Mateo 20, 1-16}

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: “El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido’. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: ‘¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?’. Le respondieron: ‘Nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña’.

Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: ‘Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros’. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: ‘Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno’. Él replicó a uno de

ellos: ‘Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?’. Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”.

{COMENTARIO

“Quiero darle a este último igual que a ti”.

¿Dios? Dios es amor, misericordia y perdón. Dios es Dios...

Es como un propietario que no escatima en el trato ni en el salario más justo con sus empleados; su bondad provoca envidias. En su Reino los últimos en llegar son tratados igual que los primeros; nadie goza de derechos adquiridos por razón de antigüedad: todos sus empleados son medidos por el mismo rasero, y en caso de duda los últimos serán siempre los primeros. Por este motivo, los de siempre, los más viejos y antiguos le miran con recelo, ¡ya no son exclusivos!

El comportamiento del propietario manifiesta que todo es distinto en el Reino de Dios. Todo es gracia, todo es don.

{18} JUEVES Santa Elena

PRIMERA LECTURA {Jueces 11, 29-39a}

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté, que atravesó Galaad y Manasés, pasó a Atalaya de Galaad, de allí marchó contra los amonitas, e hizo un voto al Señor: “Si entregas a los amonitas en mi poder, el primero que salga a recibirme a la puerta de mi casa,

cuando vuelva victorioso de la campaña contra los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto”. Luego marchó a la guerra contra los amonitas. El Señor se los entregó; los derrotó desde Aroer hasta la entrada de Minit –veinte pueblos– y hasta Pradoviñas. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sujetos a Israel.

Jefté volvió a su casa de Atalaya. Y fue precisamente su hija quien salió a recibirlo, con panderos y danzas; su hija única, pues Jefté no tenía más hijos o hijas. En cuanto la vio, se rasgó la túnica, gritando: “¡Ay, hija mía, qué desdichado soy! Tú eres mi desdicha, porque hice una promesa al Señor y no puedo volverme atrás”. Ella le dijo: “Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos”. Y le pidió a su padre: “Dame este permiso: déjame andar dos meses por los montes, llorando con mis amigas, porque quedaré virgen”. Su padre le dijo: “Vete”.

Y la dejó marchar dos meses, y anduvo con sus amigas por los montes, llorando porque iba a quedar virgen. Acabado el plazo de los dos meses, volvió a casa, y su padre cumplió con ella el voto que había hecho.

SALMO 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

- ✦ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y no acude a los idólatras, que se extravían con engaños.
- ✦ Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: “Aquí estoy
- ✦ –como está escrito en mi libro–

para hacer tu voluntad”.

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

- ✦ He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.

EVANGELIO{Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: ‘Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda’. Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados: ‘La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda’. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?’. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: ‘Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y rechinar de dientes’. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”.

COMENTARIO

De nuevo el rechazo. Los líderes políticos y religiosos del pueblo de Israel le desprecian; la invitación a la boda solo la aceptan los pecadores, marginados y prostitutas. Es un hecho: la Buena Noticia del Reino fue desde el principio mejor acogida por los paganos que por los judíos; por los últimos de la fila que por los primeros. Vino a los suyos, los invitó a un banquete, los quiso sentar en sitio escogido y preferente... pero declinaron la oferta. El Reino de los Cielos será siempre una libre proposición, nunca imposición indecente.

19

VIERNES

Santos Ezequiel Moreno Diaz, obispo, y Juan Eudes, presbítero

PRIMERA LECTURA **Rut 1, 1. 3-6. 14b-16. 22**

En tiempo de los jueces, hubo hambre en el país, y un hombre emigró, con su madre Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la campiña de Moab. Elimelec, el marido de Noemí, murió, y quedaron con ella sus dos hijos, que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero, al cabo de diez años de residir allí, murieron también los dos hijos, y la mujer se quedó sin marido y sin hijos. Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo dándole pan, Noemí, con sus dos nueras, emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab. Orfá se despidió de su suegra y volvió a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí. Noemí le dijo: “Mira, tu cuñada se ha vuelto a

su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella”. Pero Rut contestó: “No insistas en que te deje y me vuelva. Dónde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios”. Así fue como Noemí, con su nuera Rut, la moabita, volvió de la campiña de Moab. Empezaba la siega de la cebada cuando llegaron a Belén.

SALMO 145

Alaba, alma mía, al Señor.

- ✦ Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él.
- ✦ Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos.
- ✦ El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.
- ✦ Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

EVANGELIO **Mateo 22, 34-40**

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?”. Él le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este

mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas”.

COMENTARIO

Conmueven las palabras dirigidas por Rut a su suegra Noemí. Palabras de amor y fidelidad: a su clan, a su tierra, al destino que tan lejos la espera. Ésta es Rut: la extranjera, la moabita, bisabuela del rey David. Solidaria hasta el final con su familia política, misericordiosa, fiel y confiada en la providencia.

SÁBADO *San Bernardo, abad y doctor*

PRIMERA LECTURA {Rut 2, 1-3. 8-11; 4, 13-17}

Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición, llamado Boaz, de la familia de Elimelec. Rut, la moabita, dijo a su suegra Noemí: “Déjame ir al campo, a espigar donde me admitan por caridad”. Noemí le respondió: “Anda, hija”. Ella marchó y fue a espigar en las tierras, siguiendo a los segadores. Fue a una de las tierras de Boaz, de la familia de Elimelec. Boaz dijo a Rut: “Escucha, hija. No vayas a espigar a otra parte, no te vayas de aquí ni te alejes de mis tierras. Fíjate en qué tierra siegan los hombres y sigue a las espigadoras. Dejo dicho a mis criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vete donde los botijos y bebe de lo que saquen los criados”. Rut se echó, se postró ante él por tierra y le dijo: “Yo soy una forastera; ¿por qué te he caído en gracia y te

has interesado por mí?”. Boaz respondió: “Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después que murió tu marido: que dejaste a tus padres y tu pueblo natal y has venido a vivir con gente desconocida”.

Así fue como Boaz se casó con Rut. Se unió a ella; el Señor hizo que Rut concibiera y diese a luz un hijo. Las mujeres dijeron a Noemí: “Bendito sea Dios, que te ha dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel. Y el niño te será un descanso y una ayuda en tu vejez; pues te lo ha dado a luz tu nuera, la que tanto te quiere, que te vale más que siete hijos”. Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas le buscaban un nombre, diciendo: “¿Noemí ha tenido un niño!”. Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

SALMO 127

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

- + Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.
- + Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.
- + Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
- + Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

EVANGELIO {Mateo 23, 1-12}

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Vosotros, en cambio no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

{☉} COMENTARIO

Éste es el deseo de Jesús: comunidades fraternas basadas en relaciones de ayuda, apoyo y servicio mutuo. Lejos, nada que ver con estructuras autoritarias donde sólo se hambrea fama, prestigio, reconocimiento público y poder.

Una comunidad que tenga como columna vertebral la fraternidad y la caridad, donde se busque la voluntad de Dios Padre por encima de otros intereses, donde la voz de todos (de los pobres y últimos también) se pueda oír, no es tarea fácil de conseguir; ni siquiera hoy, dos mil años después.

{21}

DOMINGO

XXI DOMINGO DEL TIEMPO

ORDINARIO

SAN PÍO X



PRIMERA LECTURA {Isaías 22, 19-23}

Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: “Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacín, hijo de Elcías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo hincaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna”.

SALMO 137

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

- ✦ Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre.
- ✦ Por tu misericordia y tu lealtad; porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.
- ✦ El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, No abandones la obra de tus manos.

SEGUNDA LECTURA {Romanos 11, 33-36}

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

EVANGELIO {Mateo 16, 13-20}

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”. Ellos contestaron: “Unos que Juan Bautista, otro que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”. Él les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le respondió: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”. Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Todos nos creemos con el derecho de preguntar e interrogar a Dios, colocarle entre la espada y la pared con miles de lamentos, dudas y porqués. Pero hoy es Él quien, mirándonos a los ojos, quiere saber qué se halla en el interior de nuestro corazón: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Al igual que a Pedro, hoy Jesús también nos pregunta y cuestiona. Quiere saber de nuestras intenciones más leales, qué representa, qué y cuánto pinta en nuestra vida. ¿Te lo has preguntado sinceramente alguna vez? Otros muchos han opinado, le han cuestionado, alabado e ignorado. Hoy nos toca el turno a nosotros. Y para ti, ¿quién es Jesús de Nazaret? ¿Qué podrías decir de él?

“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Ésta fue la asombrosa respuesta de Pedro. La primera confesión de Pedro en Cesarea de Filipo tuvo una gran acogida por parte de Jesús, que se asombra de su confesión, y le felicita por ello. Algo tan grande sólo ha podido venir del cielo, imposible que se lo haya revelado nadie de carne y hueso. Pedro se sintió dichoso, el Maestro le reconoce y le coloca por fin entre los primeros. Él será la primera piedra del gran edificio de la Iglesia. A él y sólo a él serán encomendadas y confiadas las llaves de su Reino. Poder para atar y desatar en el cielo y en la tierra. ¡Pedro cree soñar despierto! A Dios le gusta contar con los instrumentos más débiles y pecadores para llevar a cabo su plan de salvación en esta tierra. Y de paso confundir a los más sabios. Cristo no tuvo inconveniente alguno en edificar su Iglesia sobre un pecador en toda regla: alguien que

le negará con los mismos labios con los que hoy afirma que Jesús es el Hijo de Dios en esta tierra. Demasiado parecido a cada uno de nosotros, como para que no le justifiquemos. ¡Qué grande es Pedro!

Pedro fue atrevido y se echó para adelante con su confesión. Sólo él fue capaz de responder que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios vivo, todos los demás callaron. Respuestas tan convencidas como éstas quizá estén haciendo falta hoy, en los foros públicos y en las plazas. La tibieza y mutismo de los cristianos suelen jugar muy malas pasadas. ¡Hay que perder el miedo!

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

PARA LA REVISTA *ORAR y celebrar*

Deseo recibir suscripciones de  *ORAR y celebrar*
al precio de **22,50 €** cada una (12 números al año).

Nombre y apellidos:.....

Dirección:.....

C.P.:..... Localidad:.....

Provincia:..... Tlf.:.....

Correo electrónico:..... NIF:.....

FORMA DE PAGO

Adjunto cheque bancario a nombre de PPC, S.A.

Domiciliación bancaria (rellenar los siguientes datos):

Banco o Caja:.....

Nombre y apellidos del titular:.....

Fecha:..... Firma:.....

Entidad	Oficina	DC	Número de Cuenta

Muy sres. míos: les ruego acepten hasta nueva orden los recibos que serán presentados por PPC por mi suscripción a la revista  *ORAR y celebrar*

También se puede suscribir complementando estos datos a través de internet:
www.ppc-editorial.com



C/ Impresores 2, Urb. Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

E-mail: orarycelebrar@ppc-editorial.com

Suscripciones: 91 422 62 40 • Redacción: 91 422 62 55